

مَنْ عَمِلَ صَالِحًا مِنْ ذَكَرٍ أَوْ أَنْثَىٰ وَهُوَ مُؤْمِنٌ فَلَنُحْيِيَنَّهٗ حَيٰوةً طَيِّبَةً
وَلَنَجْزِيَنَّهُمْ أَجْرَهُمْ بِأَحْسَنِ مَا كَانُوا يَعْمَلُونَ.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

اللَّهُمَّ إِنِّي أَسْأَلُكَ صِحَّةَ إِيمَانٍ، وَإِيمَانًا فِي خُلُقِي حَسَنٍ، وَجَاحًا يَتَّبِعُهُ
فَلَاحٌ.

INTEGRIDAD EN LA FE, ADORACIÓN Y MORALIDAD

¡Honorable musulmanes!

Nuestra sublime religión, el Islam, ordena la fe, la adoración y las buenas costumbres. El Islam se parece a un árbol: sus raíces son la fe, su tronco es la adoración y sus frutos son las buenas costumbres. Así como un árbol es significativo, valioso y beneficioso con su raíz, tronco y frutos, un creyente también se convierte en un ser humano perfecto, un musulmán maduro y una persona beneficiosa con la fe, la adoración y las buenas costumbres.

¡Queridos Creyentes!

La fe es la creencia en la existencia y la unicidad de Allah, Sus ángeles, Sus libros, Sus profetas, el Último Día y que el qada (decreto) y el qadar (destino) están controlados por Él (swt). Es reconocer todas las verdades que nos reveló nuestro Profeta (s.a.s) con nuestra lengua y aceptarlas con nuestro corazón.

¡Queridos musulmanes!

Nuestro Señor Todopoderoso (swt) afirma en el Sagrado Corán lo siguiente: “Es que cuentan los hombres con que se les va a dejar decir: creemos y no van a ser puestos a prueba?”¹ Este verso nos informa que no basta con decir “yo creo”, porque la fe no es sólo un vínculo entre Allah y Sus siervos y tampoco es una mera palabra abstraída de la vida y reservada a la mente. La fe implica actuar de acuerdo con el propósito de nuestra creación, significa esforzarnos por cumplir con nuestras responsabilidades, se trata de ser sensible a lo que sucede en el mundo que nos rodea, es preocuparnos por los problemas de todos aquellos que son perseguidos en cualquier lugar del mundo y sentir su dolor en el corazón.

¡Queridos creyentes!

La manifestación de nuestra fe en nuestras vidas es la adoración. La adoración es un conjunto de

palabras y comportamientos que nos conducen al agrado de nuestro Señor (swt). Son la expresión de nuestra gratitud por las bendiciones que Allah Todopoderoso nos otorga.

Sin nuestra adoración, nuestra fe no puede guiar completamente nuestras vidas. Decir “tengo un corazón puro” no hace que nuestro corazón sea puro; cuando se limita a un solo día de la semana o a un solo mes del año, la adoración no puede traernos felicidad en este mundo ni en el Más Allá. Allah Todopoderoso afirma: “A quien haya obrado con rectitud sea varón o hembra, siendo creyente, le haremos vivir una buena vida y le daremos la recompensa que le corresponda por lo mejor que haya hecho.”² Aunque sus pecados pasados y futuros le fueron perdonados, nuestro amado Profeta Muhammad Mustafá (s.a.s) nunca abandonó sus actos de adoración ni siquiera en las condiciones más difíciles.

¡Queridos musulmanes!

Lo que perfeccionará nuestra fe es la moral que es el mayor legado que nos dejó nuestro Profeta (s.a.s) después de la revelación. La moral es la esencia del Islam, es la condición esencial para ser una buena persona y para tener una sociedad virtuosa. La moral es hacer que cualidades como la compasión y la misericordia, la veracidad y la honestidad, la justicia y la benevolencia, sean dominantes en nuestras vidas. Significa liberarnos de defectos como el odio y la enemistad, la envidia y la ambición, el despilfarro y la tacañería. Está ahí para evitar violar los derechos humanos y los derechos de la gente en general.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Que nuestra fe dé sentido a nuestras vidas. Que nuestros actos de adoración construyan nuestra identidad. Que nuestra moral nos guíe en todas nuestras acciones. Sólo entonces nuestras manos estarán alejadas de lo haram, nuestros ojos de los pecados y nuestra lengua de la mentira y nuestra familia será un hogar de paz y felicidad. Nuestras relaciones de convivencia continuarán en un espíritu de confianza y afecto. Nuestro comercio será halal y nuestras ganancias tendrán barakah (bendición). Sólo entonces sonreirán los rostros de todos los oprimidos y víctimas de la tierra, y nuestro mundo seguirá siendo una tierra de paz y prosperidad.

Me gustaría concluir la jubah de este viernes con la siguiente súplica de nuestro Profeta (s.a.s): “¡Oh Allah! Te pido que me concedas una fe fuerte que esté provista con buenas obras y que me ayudes a realizar obras que me lleven a la salvación eterna.”³

¹ ‘Ankabut 29/2.

² Nahl, 16/97.

³ Ibn Hanbal, II, 321.